



Guatemala

Verificar al momento de su presentación

DEBATE GENERAL DEL SEXAGÉSIMO QUINTO
PERÍODO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL
DE LAS NACIONES UNIDAS

INTERVENCIÓN DE

S.E. Sr. Gert Rosenthal

REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA
REPÚBLICA DE GUATEMALA ANTE
LAS NACIONES UNIDAS

Nueva York, 28 de septiembre de 2010

DISCURSO DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE GUATEMALA
ANTE LAS NACIONES UNIDAS, DURANTE EL DEBATE GENERAL DEL 65º PERÍODO
DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

(Nueva York, 28 de septiembre, 2010)

Señor Presidente,

Señor Secretario General,

Estimados colegas,

Señoras y señores delegados:

I

Nuestro Presidente, el Ingeniero Álvaro Colom Caballeros, participó en la reunión plenaria de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio, pero tuvo que regresar a Guatemala debido a compromisos relacionados con su alta investidura, entre los cuales se destaca atender la emergencia provocada por la cadena de desastres que nos han afectado en los últimos tres meses. Lo mismo ocurrió con nuestra Canciller, que de manera imprevista tuvo que alejarse de Nueva York el día de ayer. Por eso, me cabe el alto honor de presentar este mensaje que estaba preparado para que nuestro Ministro lo expusiera el día de hoy.

Antes de proseguir, quisiera expresar nuestro profundo reconocimiento al Doctor Ali Abdussalam Treki por su sobresaliente desempeño frente al 64º período de sesiones de la Asamblea General. Al mismo tiempo, le auguramos muchos éxitos al Doctor Joseph Deiss, nuestro flamante Presidente del actual período de sesiones. No dudamos que con su vasta experiencia sabrá guiar nuestro trabajo para dar realce a la Asamblea General como el principal órgano de adopción de políticas de las Naciones Unidas.

II

Señor Presidente,

Recién hemos concluido nuestro examen sobre el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, adoptados hace diez años, en un ambiente internacional acaso más alentador al que vivimos en la actualidad. Tal como se destacó en estos días, el resultado arroja luces y sombras, con algunos países registrando logros impresionantes, mientras que otros incluso sufrieron retrocesos, y la mayoría tuvieron avances en unas de las metas y no así en otras, o avances cuyos beneficios se distribuyeron en forma muy desigual entre diferentes estratos de su población.

Por añadidura, el panorama internacional hoy es mucho menos alentador que hace diez años. La última década empezó con el atentado contra las Torres Gemelas en esta misma

ciudad, colocando en la agenda prioritaria internacional el tema del contra-terrorismo; continuó con un conflicto bélico no sancionado por el Consejo de Seguridad con todas sus secuelas, y concluyó con tres crisis simultáneas – la alimentaria, la energética y sobre todo la financiera y económica – de cuyos efectos aún no nos recuperamos.

Asimismo, después de contar con un cúmulo de evidencia científica que ya no admite dudas, confirmamos que los mismos efectos del progreso técnico han venido acompañados por consecuencias devastadoras en nuestro hábitat común – el planeta — y que los estragos del cambio climático son palpables y dramáticos. En otro orden de ideas, en esta década se constató con claridad meridiana que el crimen organizado no reconoce fronteras, y tiende a propagarse hacia los países con menos capacidad para enfrentarse a su considerable caudal de recursos.

Mi propio país ha sido víctima de algunos de estos fenómenos, que contrarrestan o al menos mitigan los considerables esfuerzos que hemos desplegado, sobre todo desde que la Administración del Presidente Colom tomó posesión a principios del 2008, para impulsar nuestro desarrollo, lograr mayores niveles de bienestar para los estratos más rezagados de nuestra población, y consolidar nuestras instituciones democráticas. Allí, también hay un panorama de luces y sombras, puesto que a pesar del ambiente internacional desfavorable, y tal como lo señaló el Presidente Colom en esta misma sala el lunes pasado, hemos registrado avances en atender algunos de los problemas apremiantes de la población más vulnerable de nuestro país. Pero las sombras están presentes, y tienen su origen en fenómenos que están total o parcialmente fuera de nuestro control. Destaco tres.

Primero, la crisis financiera y económica tuvo un fuerte impacto adverso sobre nuestro desempeño económico. El producto interno bruto creció menos del 1% en 2009 ante la caída de nuestras exportaciones, la contracción de las remesas familiares, y el desplome de la inversión extranjera directa. Ello incidió de manera muy negativa sobre nuestra captación de ingresos fiscales, a pesar de las múltiples iniciativas del Gobierno para elevar el coeficiente de tributación con cara a la creciente demanda de servicios sociales y de seguridad ciudadana. Si bien se advierte una modesta recuperación este año, su intensidad dependerá, en alto grado, de la incierta evolución de la economía internacional. En síntesis, el entorno económico internacional no ha sido muy propicio para cumplir nuestras metas de expansión económica, no obstante la cooperación oficial recibida, la cual agradecemos sinceramente.

Segundo, en la última década se ha enraizado en nuestro país un conjunto de actividades ilícitas vinculadas con el crimen organizado. El tráfico de personas, armas y estupefacientes y el blanqueo de dinero se han extendido de manera preocupante, ante el doble embate que significa la capacidad de los grupos del crimen organizado de cooptar, combinado con su capacidad de intimidar. Sobre todo el trasiego de narcóticos ha socavado nuestras instituciones democráticas. En respuesta, nos hemos asociado con las Naciones Unidas y otros países amigos, tanto a través de la cooperación bilateral como la multilateral, cuya expresión más

visible es la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala, a la cual me referiré más adelante. Asimismo, en reconocimiento que la lucha contra la delincuencia y el crimen organizado – una responsabilidad básica de cualquier Estado – hoy tiene claras características transnacionales, nos hemos unido a nuestros vecinos de Centroamérica y de México en combatir las redes criminales regionales. En ese sentido, cabe mencionar las decisiones adoptadas durante la Reunión Intersectorial de Ministros de Relaciones Exteriores, Ministros de Seguridad Pública, Ministros de Defensa, Fiscales Generales y Directores de Policía de los países miembros del Sistema de la Integración Centroamericana, celebrada en Antigua, Guatemala hace apenas algunos días

Tercero, como si lo anterior no fuera suficiente, hemos sido víctimas de actos de la naturaleza con una frecuencia inusual, que denota la extrema vulnerabilidad de Guatemala al fenómeno del cambio climático, dada su ubicación en un istmo tropical. Ni bien nos habíamos empezado a recuperar de los efectos de la tormenta tropical *Stan* de finales del 2005, fuimos afectados por una grave sequía en 2009, y, desde hace unos meses, primero, la erupción del Volcán de Pacaya, que causó grandes destrozos a la agricultura, seguido por la tormenta tropical *Ágatha* en junio, que afectó a unas 330,000 personas (incluyendo alrededor de 100 muertos) y causó daños materiales estimados en casi mil millones de dólares. Esas estimaciones de sufrimiento humano y pérdidas materiales continúan creciendo con los inusitados niveles de precipitación pluvial que hemos experimentado durante el presente mes, que siguen sumando víctimas humanas y materiales.

El Gobierno ha hecho todo lo que está a su alcance para enfrentar la situación, y también ha acudido a la cooperación internacional. Destaco que las Naciones Unidas fueron entre los primeros en responder a nuestro llamado, y por ello expreso nuestro reconocimiento al Coordinador de Asuntos Humanitarios y a la Administradora del PNUD. Hasta ahora, nos hemos concentrado en la etapa de emergencia, pero es indispensable abordar cuanto antes la reconstrucción y la transformación. El Gobierno ha elaborado un Plan detallado para abordar esa tarea, y hemos convocado a una Conferencia Internacional de Cooperantes para conocer ese Plan, a celebrarse en Antigua, Guatemala, los días 11 y 12 de octubre. Esperamos que muchos de los países presentes en esta Asamblea General nos acompañen en ese encuentro al más alto nivel de representación posible.

III

Señor Presidente,

Paso ahora a unas breves palabras sobre nuestra Organización y su agenda para el futuro inmediato. Empiezo por reiterar nuestro respaldo al multilateralismo en general y a las Naciones Unidas en particular. Hemos encontrado un fuerte y permanente apoyo en la Organización, sea en acompañar el proceso de paz; brindar su cooperación en materia de desarrollo y su asistencia cuando hemos enfrentado emergencias, como ocurre en la actualidad.

El último ejemplo de una cooperación fructífera e innovadora se refleja en la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala. En un período de tres años, esa Comisión demostró que sí es posible combatir la impunidad y fortalecer el Estado de Derecho. Valoramos este esfuerzo cooperativo entre el Gobierno de Guatemala y las Naciones Unidas, y lo continuaremos respaldando.

También apreciamos el trabajo de nuestra Organización en el ámbito del mantenimiento de la paz. Hemos participado en operaciones, sobre todo en Haití y en la República Democrática del Congo. Apoyamos la labor de las Naciones Unidas en la consolidación de la paz, y esperamos que a partir de enero próximo participaremos como miembro pleno en la Comisión de Consolidación de la Paz. Nos congratulamos por la decisión de la Asamblea General de establecer la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer, y nos complace que la primera autoridad de dicha entidad sea la Doctora Michelle Bachelet. Nos comprometemos, asimismo, a continuar respaldando iniciativas para dar mayor coherencia en el trabajo de todo el Sistema.

Al mismo tiempo, abrigamos esperanzas de que durante este año se den avances tangibles a la largamente demorada reforma del Consejo de Seguridad. Pensamos que es crucial darle mayor legitimidad a ese foro, lo cual redundaría en beneficio de todos los principales órganos, y de la Organización en su conjunto. Mientras tanto, hemos anunciado nuestra candidatura para ocupar uno de los espacios que corresponde a nuestra región en el Consejo de Seguridad para el bienio 2012-2013, en aras de continuar contribuyendo con su labor.

Reiteramos nuestro profundo compromiso con que se logren avances significativos durante la próxima Conferencia de las Partes de la Convención de las Naciones Unidas para el Cambio Climático, a celebrarse en Cancún. Hemos participado activamente en las labores preparatorias, bajo la inteligencia que rara vez la humanidad ha enfrentado un desafío mayor y que afecta a todos los países y a todas las comunidades del planeta. Lo que está en juego es el futuro de la humanidad. Es imprescindible que en Cancún se adopte un conjunto de decisiones, incluyendo la definición de la arquitectura del acuerdo climático basado en los temas medulares identificados en Bali; la adopción de una hoja de ruta de negociaciones para lograr la meta global de reducción de emisiones a largo plazo; y la definición de la estructura del mecanismo financiero bajo la Convención.

Al asumir nuevamente nuestro lugar en el Consejo de Derechos Humanos, reiteramos nuestro compromiso con el pleno respeto de los derechos humanos en todos sus órdenes, incluyendo al de la responsabilidad de proteger a nuestras respectivas poblaciones del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. También asignamos alta importancia a otros temas transnacionales que nos afectan de manera muy directa, como lo serían las migraciones internacionales y la situación de las poblaciones indígenas.

Señor Presidente,

Es un decir común que sin paz no habrá desarrollo. Hemos constatado que en varias partes del planeta se han registrado signos promisorios que, esperamos, conducirán a resolver tensiones de larga data. Confiamos que las negociaciones directas iniciadas recientemente en el Medio Oriente surtirán frutos y que surgirá un Estado Palestino que pueda convivir con Israel en paz y armonía, tras fronteras seguras para ambas partes. Aplaudimos, asimismo, el acercamiento y el creciente clima de cooperación que se está generando entre las partes separadas por el estrecho de Taiwán. Confiamos que ese clima de cooperación pueda ser extendido a la participación de Taiwán en algunas actividades de las Naciones Unidas, particularmente en las negociaciones de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y en la Organización de Aviación Civil Internacional.

Por último, me complace anunciar que hemos logrado dar un paso muy importante para acudir, conjuntamente con Belice, a la Corte Internacional de Justicia, para buscar una solución jurídica al añejo diferendo territorial que mantenemos. Ese paso consiste en la aprobación de nuestro Congreso del Acuerdo Especial suscrito con Belice en diciembre del 2008, y que allana el camino para que se lleve a cabo una consulta popular en los términos previstos en ese Acuerdo. Esperamos que a la brevedad el Parlamento de Belice también autorice la celebración de la consulta popular que habrá que realizarse de manera simultánea en ambos países, como el último paso que nos permita a ambos acudir a la Corte.

Muchas gracias, señor Presidente.